

UN TESORO BAJO EL MAR

A

un padre y a su hijo les había llegado el rumor de que en el fondo del mar existía un tesoro. Este tesoro estaba protegido por un pulpo enorme de más de diez metros de largo, el pulpo protegía el tesoro como si fuese suyo.

Les habían contado que el dueño de ese tesoro daría una gran fortuna a aquella persona o personas que pudiesen recuperar su tesoro.

El padre y el hijo después de pensárselo mucho decidieron ir en busca del tesoro, para ello se pusieron a construir un pequeño submarino último modelo, se dieron cuenta que les faltaba una pieza clave en la construcción del submarino y esa pieza era la hélice, se fueron a buscarla tienda por tienda hasta que acabaron encontrando la pieza.

Como ya era muy tarde cuando regresaron a casa, decidieron cenar y se acostaron pronto para poder madrugar al día siguiente y así terminar la construcción del submarino montando la hélice.

Una vez que ellos pensaban que ya estaba todo montado le probaron en la piscina de su casa, pero se llevaron una gran sorpresa. ¡OH! El submarino se hundía pero no se movía, tanto el padre como el hijo se llevaron una gran

decepción, volvieron a estudiar los planos uno por uno y así ver donde podían haber fallado en la construcción del submarino.

Muchas horas después se dieron cuenta que lo que les faltaba era la batería del submarino. Ellos sabían que en su casa tenían alguna batería pero no sabían donde podían encontrarla, así que se pusieron a buscar en cada rincón de la casa hasta que apareció la batería.

Se fueron a la piscina la conectaron y vieron con gran sorpresa que el submarino funcionaba a la perfección. Ya estaban listos para sumergirle en el mar.

Una vez en el mar se pusieron a buscar el tesoro, cuando lo vieron se dirigieron a por él, pero...

entro en escena el gigantesco pulpo, entonces el padre y el hijo pensaron una estrategia para poder despistar al pulpo y llegar hasta el tesoro.

El submarino pasaría por una rocas que tenían forma de círculo, se supone que el pulpo les seguiría y como era tan grande se quedaría atascado en las rocas.

El padre y el hijo cruzaron los dedos y pusieron en práctica la estrategia, vieron que el plan funcionaba tal y como lo habían pensado. Una vez que el pulpo estaba atrapado en las rocas, tanto el padre como el hijo se pusieron los trajes de buceo y salieron en busca del tesoro, no se imaginaban que era tan inmenso, les costo un triunfo trasladarlo hasta el submarino, pero al final lo consiguieron.

Al salir del mar se encaminaron a la casa del dueño del tesoro y se lo entregaron, el dueño del tesoro no se creía que alguien hubiera rescatado su tesoro y se hubiese enfrentado al pulpo gigante que le protegía.

Con la alegría que tenía en el cuerpo entrego al padre y al hijo el doble de la recompensa que había pensado en un principio.

Al día siguiente salieron todos los participantes de la historia en la prensa, y desde esa aventura el padre y el hijo se dedican a la caza de tesoros ocultos bajo el mar.